

de emociones, resulta inabordable. A lo largo de estas cuartillas, muchas veces el autor se ha detenido morosamente en un recuerdo, muchas ha sentido el desaliento de que algo irremediable ha truncado para siempre una institución, una realidad connatural con nuestro sentir, con nuestro pensamiento, con la propia visión de cosas muy queridas.

A veces a un paraje le dá medida y sentido un árbol familiar, un árbol copudo y firme. La suave línea del horizonte se ajusta al ritmo ascendente de su tronco, los yerbazales próximos se miden por su estatura, las brisas pulsán el arpa de su copa y hasta las cambiantes nubecitas se acercan o se distancian según el orden que imprime aquel árbol a la unidad de la visión. A veces ese árbol desaparece desarraigado inevitablemente y para siempre. Cuando volvemos al paraje descubrimos que se ha roto la línea del horizonte, que están desamparados los yerbazales, mudas las brisas, remotas las nubes, esparcida la unidad. El caos de su desaparición no ha advenido en el insensible panorama sino en nuestra propia orfandad. Algo ha muerto dentro de nuestras vidas cuando un árbol familiar se nos muere. ¡Imagináos qué noble sombra ha perdido el menguado roble-dal de nuestra tierra y qué cárcava dolorosa han quedado sus hondos raigones! El pintor, acostumbrado a paisajes augustos y amorosos, tal vez no pudiera imaginar de qué modo esos hilos de agua otoñal que refrescaban sus lienzos van ahora teñidos de opacidad como si en la tierra sangraran los desgarrones de las heridas raíces. Pero vosotros sí podéis por el propio sentimiento medir cuán difícil cosa es perfilar estas cuartillas cuando el desorden de la muerte convoca sólo a la emoción.

JULIO CIENFUEGOS LINARES



IDEARIO EXTREMEÑO

En los tiempos de paz y de reposo solo aparecen en los hombres las calidades que los constituyen diferentes; en épocas de crisis y de exaltación moral solo aparecen en ellos las que los constituyen semejantes.

DONOSO CORTES

La casa del Sol

(Leyenda cacereña)

Como una rosa dormida
sobre la piedra que canta
está sangrando de amores
el Sol sobre la fachada...

Es verano. Mediodía.
Y la estepa es una llama.
Los olivos se han dormido
sobre la verde Montaña,
y entre las cañas del Marco
brillan estrellas de plata...
El Sol ronda que te ronda,
ronda que ronda a su dama..
Con trenzas de torreones
y frente de rubias plazas,
la ciudad rubia se asoma
por la entreabierta ventana.
Nadie la ve ahora; nadie
por la callejuela pasa.
La alfombra de hierbas secas
se extiende sobre las plazas
y el reloj de San Mateo
mira la estepa lejana...

El Sol, galán y rendido,
lleva una capa dorada,
y un chambergo de oro y fuego
con una pluma de plata.
Dicen la tomó del río
con frescor de madrugada.
Y al verlo, entre juncos verdes,
la Fuente Fría lloraba...
Galán dorado y pulido,
rubia cual oro es tu dama,
rubias sus piedras sonoras,
rubias sus rutas calladas,
rubias sus plazas de seda
tejidas con hierba y gracia,
y en las torres florecidas
rubias también las campanas...